

caminos de la arquitectura actual

Arquitecto RAUL FARRU

PROYECTO DE KENZO TANGE PARA REMODELAR TOKIO.

Al contemplar hacia atrás el transcurrir de la arquitectura en la historia de la humanidad, encontramos en los distintos períodos culturales, un factor diferenciador: Cada época elige, dentro del vasto repertorio de temas edilicios, el motivo que mejor exprese los valores que esa cultura pone en juego. Dicho de otro modo tal vez más adecuado —ya que el término elegir supone una voluntad consciente a priori, que no se da de esa manera— el motivo arquitectónico característico de una cultura, nos revela de una manera rotunda, la íntima esencia de ésta. Constituye el tema de su tiempo.

No es sólo por condiciones propias de los materiales empleados, el que nuestro conocimiento de la arquitectura del Imperio Egipcio —por ejemplo— se resume en los valores expresados en sus monumentos funerarios y sus templos. Y que el resto del repertorio arquitectónico, incluida la vivienda, haya desaparecido como testimonio de esa cultura y sólo tengamos un esbozo de sus características a través de reconstituciones más o menos ideales. El profundo sentido animista y fetichista que empapa las múltiples manifestaciones de esa civilización artificiosa y la estructura piramidal de su

sociedad y su casta sacerdotal, se expresan con toda su fuerza en las grandiosas tumbas y templos del Asia Menor. Ellos son el testimonio más revelador de su historia.

Así también el templo griego, la catedral medieval, el palacio renacentista, los edificios públicos del siglo XIX, constituyen el motivo arquitectónico que resume, en sus valores plásticos y espaciales, la espiritualidad de su tiempo y expresan el sentido de la época.

Nuestro tiempo tiene también sus propios temas. Posiblemente la falta de una visión abarcadora del complejo panorama arquitectónico actual, no permita diferenciar aquellos ejemplos con la claridad con que se presentan en épocas anteriores. Después de todo, el nuestro es un tiempo que está haciéndose; constituye un proceso en pleno desarrollo. Y este factor dinámico, introduce un valor profundamente diferente en la apreciación histórica, al compararlo con períodos anteriores ya concluidos, cerrados, cuyo ciclo cultural se ha completado y por lo cual es posible pensarlo como totalidad.

Sin embargo es indispensable intentar su caracterización. Porque si la arquitectura tiene una profunda tarea formadora que

cumplir, el arquitecto —a su vez— está obligado a mirar más allá de su inmediato contorno, para tratar de comprender lo que está sucediendo en las ciudades, que van adquiriendo la fisonomía que les da su obra y la de sus contemporáneos. Y para apreciar hasta qué punto su labor constituye un lenguaje actual y actuante, que influya y a la vez exprese la comprensión espiritual de su propio tiempo. El logro de una arquitectura más plena, que haga justicia a los más altos valores y aspiraciones humanas, depende de ello.

EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO

—¿Qué ha hecho que la arquitectura y los problemas que ella implica hayan adquirido, en los últimos diez años, una vigencia tan activa en el pensamiento contemporáneo, como no la conoció toda la extensa obra del siglo inmediatamente anterior?

El historicismo arquitectónico del siglo XIX, como fundamentación de la obra creadora, tuvo una difusión estrecha, circunscrita a un nivel cultural reducido, en el cual no participaba el hombre común ni con sus aspiraciones ni con sus inquietudes. El des-



TEATRO DE LA OPERA DE PARIS; ARQUITECTO: CARLES GARNIER

"El arquitecto del siglo XIX volvió la espalda a su propio tiempo y se refugió en las formas, ya vacías de sentido, que le ofrecía el pasado arqueológico..."



TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO; ARQUITECTO: LUCIEN HENAULT

"El Teatro Municipal permanece aún como uno de los más dignos testimonios del historicismo, en medio del extenso repertorio de imitaciones pseudo-históricas con que se ha logrado nuestra arquitectura..."



POBLACION INDUSTRIAL - DETROIT

"...la vivienda se desperezó y adquirió una expresión anónima, dentro de un trazado abstracto y árido, sin imaginación"



POBLACION OBRERA - SANTIAGO; CAJA DE LA HABITACION

"La economía de medios, la utilidad entendida en su sentido más terrestre, la construcción uniforme, convierten a la vivienda en el peor utensilio de la producción industrial..."



HARLOW NEW TOWN - GRAN LONDRES; ARQUITECTO: FREDERICK GIBBERD

"Las experiencias que han significado las ciudades satélites inglesas, apuntan hacia un orden nuevo, que restaura la armonía del ser humano con su control vital..."



PLAZA DE LOS TRES PODERES - BRASILIA; ARQUITECTOS: LUCIO COSTA Y OSCAR NIEMAYER

"Estas nuevas ciudades tienen, para nuestra época, el valor de una enérgica influencia en la formulación del actual lenguaje arquitectónico"

cubrimiento y puesta en vigencia de los valores del arte clásico fué obra de los historiadores, escritores y arquitectos y la formulación de las normas estéticas consecuentes, fué su patrimonio particular. El habitante de las ciudades permaneció ajeno e indiferente al anacrónico ideal de belleza que los creadores de esa época pretendían expresar en sus ornamentados edificios. La arquitectura, como valor actuante sobre la comunidad, dejó de tener vigencia y se produjo el divorcio del arte con el público.

Esto era inevitable. Porque, como contrapartida al enorme impacto social y cultural que produjo el industrialismo y que exigía repensar la arquitectura desde nuevos supuestos a la luz de los profundos cambios que éste implicaba, el romanticismo creó una imagen del artista dedicado exclusivamente a expresarse a sí mismo. El arquitecto del siglo XIX volvió la espalda a su propio tiempo y se refugió en las formas ya vacías de sentido, que le ofrecía el pasado arqueológico. Su obra permaneció muda, porque no tenía nada que decir —en términos de lenguaje contemporáneo— al mundo en que vivía. El protagonista de la arquitectura, el hombre, fué olvidado. Sus necesidades, su ser individual, sus sueños y aspiraciones, no tuvieron cabida en esa vacía grandilocuencia. La ruptura fué total y profunda. De una profundidad tal, que sus efectos en gran medida aún perduran en la actual generación. Y en nuestro país ese amaneramiento formal aún forma parte del lenguaje expresivo del paisaje urbano.

Las ciudades del siglo XIX, adquirieron esa fisonomía solemne y helada que les confirió la obra historicista de sus arquitectos. Incluso los nuevos temas, surgidos de las necesidades que planteaba en otros campos el desarrollo tecnológico: las grandes salas de exposiciones y las estaciones de ferrocarril, expresaban el mismo repertorio ornamental. A tal punto, que en toda la extensa producción edilicia de ese tiempo, no encontramos una sola conquista nueva en el orden espacial.

Hasta este rincón del mundo llegó también, como un eco tardío que cruzó desde el Viejo Continente a la América ávida de novedades, el historicismo. Y la obra clasicista de Lucien Henault y Brunet de Baines constituyó, en Chile, la más alta expresión de este proceso que dió su carácter definitivo a los barrios de la aristocracia en Santiago: Ejército, República, Avenida España con el Club Hípico, Cienfuegos y otros. El Teatro Municipal permanece aún como uno de sus más dignos testimonios, en medio del extenso repertorio de imitaciones pseudo-históricas con que se ha recargado nuestra arquitectura de la primera mitad del siglo.

Estos últimos años han conocido una difusión de las obras y el pensamiento arquitectónico que resulta significativa. Se ha ensanchado de manera apreciable el marco de los problemas edilicios —en términos de participación del hombre común— con un interés cada vez más acentuado. Las exposiciones de arquitectura, los libros que tratan su problemática, las revistas ilustradas, etc., reflejan, en su progresiva multiplicación, este interés. Nuestro país tampoco ha permanecido ajeno a este fenómeno de carácter cultural, al cual volveremos más adelante.

Y es que la obra arquitectónica de este último tiempo, en su temática, ha comenzado a recrear un nuevo humanismo, despertando un eco en el protagonista del espacio arquitectónico. El repertorio del diseño actual se ha ensanchado y diversificado, al volver a considerar al hombre co-

mo ser individual y social. En el último cuarto de siglo, nuestra profesión ha acusado el impacto de las nuevas necesidades que venía exigiendo, hace 50 años, el acelerado proceso del industrialismo y sus consecuencias en el producto sociológico que lo caracterizó: la sociedad de masas.

El utilitarismo, al proclamar los valores que la máquina aportó a la civilización, e incorporarlos como la expresión más alta de la sociedad industrial, quebró el delicado equilibrio entre los logros tecnológicos y su consiguiente integración armónica a la comunidad, que elevaba el nivel humano a una vida más plena, en términos de satisfacción de necesidades. El éxodo del campo a la ciudad, el hacinamiento, la pérdida de la individualidad, la ruptura del paisaje natural, la degradación paulatina del nivel económico y cultural del trabajador industrial y la limitación del hombre común a la satisfacción de sus necesidades más elementales, fueron algunas de las consecuencias, ya vastamente conocidas, de la civilización maquinista.

Es de tal magnitud el orden de problemas que la comunidad plantea a la arquitectura y el urbanismo —y a una escala tan amplia— que su enfrentamiento exige la participación de todos los niveles que pueden actuar sobre este proceso desintegrador. El arquitecto, el planificador, el sociólogo, el geógrafo urbano, el economista y el político, se unen en la búsqueda de soluciones que detengan el progresivo deterioro de la comunidad humana.

La arquitectura, en su labor de planificación, se ha vuelto hacia el hombre. Su testimonio, esparcido por todos los continentes, muestra que gradualmente va comprendiendo que el ser humano no sólo tiene necesidades, sino también aspiraciones e ideales y que su individualismo no se anula sino que se enriquece en la vida en comunidad, cuando el ámbito arquitectónico es capaz de dar adecuada respuesta a esos valores humanos.

De aquí surge el tema de nuestro tiempo. La vivienda, para el hombre armoniosamente inserto en su comunidad; y los edificios que completan esa vida colectiva: la escuela, el hospital, el estadio, el centro comercial, la plaza pública, el templo.

El repertorio de la arquitectura se ha ampliado a la luz de este nuevo humanismo; y desde el punto de vista programático se ha enriquecido, al replantearse los problemas y aspiraciones del hombre como individuo y como ser social. El acento en lo humano nos muestra de qué manera las nuevas concepciones se alejan de las soluciones masivas de habitaciones despersonalizadas, surgidas antes de la segunda guerra mundial.

LA SOCIEDAD DE MASAS

En el proceso de la edificación masiva de viviendas para la aguda crisis de habitaciones producida por el crecimiento desmesurado de la población urbana, las premisas que se pusieron en juego no diferían mayormente del sentido utilitario y la valoración cuantitativa que adquirieron todas las manifestaciones culturales del industrialismo. Lo importante era la cantidad, la normalización repetitiva, el orden, para hacer frente al caos. La vivienda se despersonalizó y adquirió una expresión anónima, un carácter de cifra que la mimetizaba con sus vecinas, dentro de un trazado abstracto y árido, sin imaginación y con absoluta economía de espacios verdes y edificios anexos para las necesidades de la comunidad.

El dramático ejemplo de los suburbios industriales de Londres, en el primer cuarto de siglo, fué la cristalización definitiva de todas estas premisas. Incluso en un país de naciente industrialización, como el nuestro, gran parte de la obra ejecutada por la antigua Caja de la Habitación constituye un triste ejemplo de los principios mercantilistas traducidos a la arquitectura habitacional. La economía de medios, la utilidad entendida en su sentido más terrestre, la construcción uniforme convirtieron a la vivienda en el peor utensilio de la producción industrial, multiplicaron el hacinamiento y degradaron la vida humana al nivel de sus necesidades más elementales. Este proceso modificó el rostro de las ciudades, extendió los suburbios, rompió el límite natural del campo circundante y proclamó el triunfo de la monotonía contra la variedad y del orden artificial contra el trazado orgánico y humanizado de la estructura primitiva de las villas.

El enorme desarrollo tecnológico que tuvo lugar a partir del industrialismo —que pudo haber significado una posibilidad de vida más plena para el hombre, al multiplicar sus posibilidades de control y modificación de su contorno natural— también

cooperó, en cierta medida, a este proceso de deterioro del hábitat humano.

La producción en serie, la normalización de los productos de la construcción, el desarrollo de nuevos materiales como el acero, el vidrio, el aluminio y los cerámicos y las posibilidades de la prefabricación a gran escala, vinieron en un comienzo a acentuar este proceso cuantitativo.

No fué culpa de la industria. Los arquitectos estaban más preocupados de valorizar estos emergentes atendiendo a sus cualidades como producto industrial, que a la posibilidad de utilizarlos para integrar con ellos una arquitectura más plena. Estos elementos constituyeron un fin en sí mismos, más que un medio para recrear los valores que la arquitectura había olvidado. También aquí se produjo la trasposición de las normas que regían la industria al proceso de concebir y realizar la vivienda: ésta llegó a ser un producto industrial más, "una máquina para vivir", que resumía en sí misma toda la concepción utilitaria de la civilización maquinista. Y si nos circunscribimos al campo de la expresión arquitectónica, también este fenómeno adquirió plena vigencia, como veremos más adelante.

nuevo orden urbano

Si en el empleo de los medios expresivos —en los ejemplos arquitectónicos considerados individualmente— resulta difícil encontrar una intención formal unitaria, en la que respecta a su utilidad social y a la manera como la planificación urbana debe contribuir a un hábitat más armonioso y acorde con las necesidades y aspiraciones humanas, existe un consenso casi universal.

Las etapas anteriores —que culminaron en los principios funcionalistas de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), cuya labor reivindicó para el urbanismo contemporáneo la consideración de las necesidades básicas: habitación, esparcimiento, trabajo y circulación—, han sido superadas como planteamiento; y es evidente el acuerdo en cuanto a que es necesario preparar un nuevo orden urbanístico, a la luz de las experiencias pasadas. De ello depende, en gran medida, el desarrollo cultural del mundo contemporáneo.

El aporte que han significado las nuevas ciudades satélites inglesas y la labor del London County Council; las unidades vecinales en Holanda, Alemania y Suecia; las comunidades integrales como la del valle del Tennessee; y los proyectos de conjuntos habitacionales de Gropius y otros, apunta hacia un orden nuevo que restaure la armonía del ser humano con su contorno vital y busca preservar la individualidad del hombre dentro del marco de la vida comunitaria.

La vivienda en serie, impersonal, creada para un hombre abstracto, ha ido dando paso a un orden más coherente, en que la arquitectura se enriquece y diferencia con valores que nacen de la topografía, el paisaje, las características regionales y humanas, dentro de un trazado más libre que busca la variedad que requiere la vida comunitaria en su más alto desarrollo.

Una consideración especial merece el ejemplo de las nuevas ciudades —como Chandigarh, la capital del Punjab diseñada por Le Corbusier; y Brasilia, la nueva capital

de Brasil, obra de Lucio Costa y Oscar Niemeyer—, porque constituyen una experiencia diferente a las anteriores. Son núcleos urbanos altamente significativos, en su carácter primigenio. Pero aunque tienen, para nuestra época, el valor de una enérgica influencia en la formulación del actual lenguaje arquitectónico, desde el punto de vista de los logros urbanísticos no constituyen, por su sentido y por su breve historia, ejemplos decisivos.

Las nuevas tendencias, insinuadas por algunas obras de Paul Rudolph; de los italianos y franceses en la costa del Mediterráneo —Torre del Mare y Cap-Camarat— y en Marruecos; y los esquemas de Kenzo Tange para Tokio, insinúan un abandono de las zonificaciones clásicas urbanas, buscando una especie de "tejido arquitectónico" que contenga en sí la variedad, el contraste y el juego espacial de masas y zonas libres, en una apretada síntesis fuertemente motivadora para el habitante del espacio urbanístico.

Queda mucho por hacer aún. La envergadura de los problemas planteados requiere una acción política y legislativa difícil de llevar a cabo porque toca muchos intereses particulares y normas legales en uso. Pero la convicción de la urgencia de soluciones adecuadas, dentro de nuevas premisas de orden urbano, constituye ya una conciencia universal.

EL LENGUAJE DE LA NUEVA ARQUITECTURA: UNIVERSALIDAD Y DIFERENCIACION

¿Y qué ha sucedido entretanto con los valores formales de la arquitectura? Porque si existe una clara unidad de criterios frente al papel social de la obra creadora y a la necesidad de un nuevo sentido de la planificación urbana, en lo que respecta a la manera como cada creador interpreta nuestra época —en términos de expresión arquitectónica— no se advierte nada parecido.

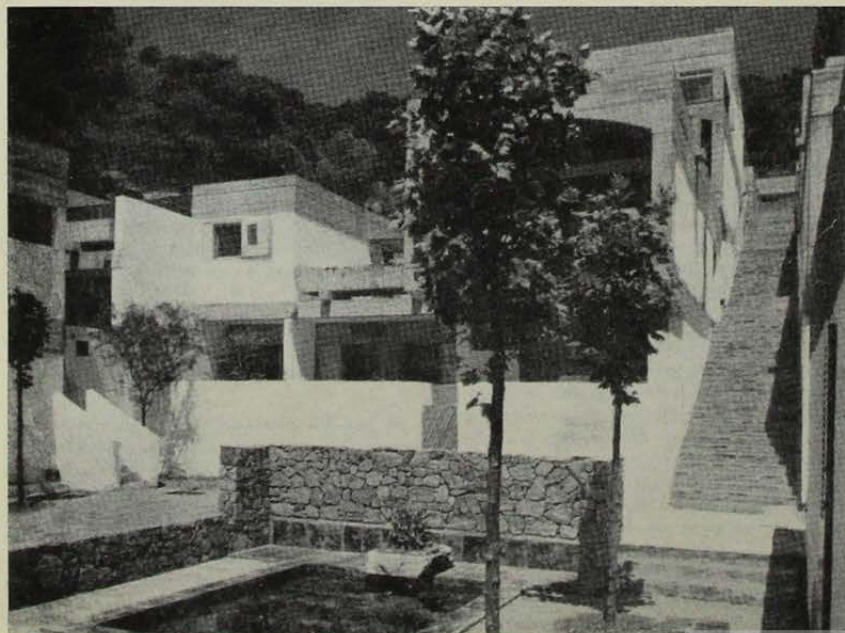


SEAGRAM BUILDING - NEW YORK; ARQUITECTO: MIES VAN DER ROHE

"El acero, el vidrio, el aluminio, se utilizan atendiendo a sus cualidades como producto industrial, más que a la posibilidad de crear con ellos una obra que exprese la variedad de la vida humana"

VILLA MERLIER en CAP CAMARAT - COSTA AZUL; ARQUITECTOS: ARRETICHE - REAUDIE - RIBOULET - THURNAUER - VERET

"Las nuevas tendencias insinúan un abandono de las zonificaciones clásicas urbanas buscando una especie de "tejido arquitectónico" que contenga en sí la variedad, el contraste y el juego espacial de masas y zonas libres"



EDIFICIOS DE OFICINAS - SANTIAGO;

"Este neo-racionalismo adolece de la misma deshumanización en cuanto a la expresión de aquellos valores cualitativos que requiere la comunidad en su desarrollo más armonioso"



En cuanto se pretende ordenar los ejemplos más importantes de la arquitectura del último cuarto de siglo —tratando de insertarlos en esquemas relativamente más amplios que constituyen tendencias reconocibles desde el punto de vista formal— se tropieza con serias dificultades. Es que nos hallamos inmersos en nuestro tiempo y los acontecimientos arquitectónicos que podrían resultar significativos nos son tan próximos, que constituye tarea difícil contemplarlos con cierta perspectiva. Sin embargo es una labor indispensable, si se pretende delimitar épocas, tendencias o afinidades formales que puedan ordenarse en características comunes.

Tal vez uno de los aspectos que primero surge ante nosotros, al analizar el fenómeno expresivo en los últimos años, sea el de la universalización de los recursos del lenguaje arquitectónico.

Nuestra época ha llevado las posibilidades de intercambio y comunicación a niveles no soñados hace 50 años. Este fenómeno de transmisión de experiencia e información de valores culturales de todo orden, con la rapidez de los medios actuales, está llevando hacia una tendencia unificadora del repertorio expresivo a escala mundial, en esta última década. Este es un proceso irreversible. Al constituir el hecho arquitectónico una experiencia transmisible en un lapso relativamente breve y a una escala gigantesca —si se la compara con las obras de hace un siglo— no es posible pensar que pudieran producirse tendencias formales paralelas y a la vez significativas, sin un contacto e intercambio a breve plazo.

El lenguaje se ha hecho universal en una medida vastamente reconocible, a pesar de las diferencias geo-políticas y culturales de las distintas áreas. El creciente interés en torno a la labor arquitectónica y artística en general, ha acelerado este proceso de

PERSPECTIVA; ARQUITECTO: OTTO WAGNER

"Las diversas tentativas para cristalizar el nuevo estilo, tenían en común la búsqueda de la honestidad expresiva, frente a la ornamentación falsa del historicismo"



Teatro de la Opera - Sidney; Arqto. J. Utzon
"En nuestros días, reaparece el punto de partida formal, que ordena todos los espacios de acuerdo a un esquema geométrico elegido arbitrariamente"



CENTRO JUVENIL DE KANAGAWA; ARQUITECTO: KUNIO MAYEKAWA

difusión, de la misma manera que el desarrollo industrial —al constituir una meta universal en el campo de la cultura material— ha multiplicado y difundido los productos tecnológicos, generalizando su uso y normas de aplicación. El acero, el vidrio, el hormigón en sus diversas formas estructurales de utilización, constituyen hoy en día el patrimonio común del repertorio constructivo en todo el mundo.

Pero posiblemente aquí terminen las características comunes de los motivos arquitectónicos, porque si los instrumentos del lenguaje formal se han generalizado, la manera como estos se ordenan expresivamente en cada obra de creación, varía fundamentalmente, en la mayoría de los casos.

Tal vez en ninguna época histórica los arquitectos han buscado con tanto empeño la expresión individual, lo "original" en un sentido diferenciador, lo distinto al común denominador en un grado cada vez más creciente. La arquitectura como producto industrial uniforme y concebida para satisfacer las necesidades motoras de un hombre abstracto, ha dado paso —después de la última guerra— a una reacción en sentido contrario, a una búsqueda intensificada de la expresión personal que caracteriza gran parte de la arquitectura de nuestros días.

Estas dos características de la obra creadora: la universalidad y la diferenciación, coexisten paralelamente en casi todas las áreas culturales de nuestro planeta. Pero en sí mismas no constituyen tendencias formales, sino solamente actitudes, posturas básicas frente al problema del hacer arquitectónico. Con estos dos ecuaciones se ha creado toda la enorme diversidad patente en estos últimos años. Constituyen un punto de partida común, pero en el cual habría que apoyarse para ir más allá, en busca de las características formales que puedan reconocerse como tendencias en boca.

la búsqueda de la expresividad

En la década de los años 20 al 30, los arquitectos europeos y norteamericanos habían logrado reivindicar, en el nombre del nuevo espíritu de las formas, las obras de sus predecesores, los ingenieros, que a fines del siglo pasado comenzaron a utilizar el nuevo lenguaje que permitían el vidrio y el hierro. El Crystal Palace de Londres, la Galería de las Máquinas de París y la Central Station de Nueva York, con su poderosa sugestión formal nacida de las posibilidades de los nuevos materiales, hizo posible una nueva búsqueda de la honestidad en el lenguaje arquitectónico. Fué esa la labor de los pioneros de la arquitectura actual, labor vastamente conocida y que forma parte de la historia de nuestro tiempo.

Las tendencias que de allí nacieron, fueron configurando una nueva manera de ver los problemas y un vocabulario expresivo que se adecuara al auténtico espíritu de la era maquinista. El Arts and Crafts, la Escuela de Chicago, el Art Nouveau, la Secesión Vienesa, el grupo holandés De Stijl y el Expresionismo de Mendelsohn, fueron las tentativas diversas para cristalizar el nuevo estilo. Todas tenían en común la búsqueda de la honestidad expresiva, frente a la ornamentación falsa del historicismo y un nuevo enfoque de los problemas básicos del hombre.

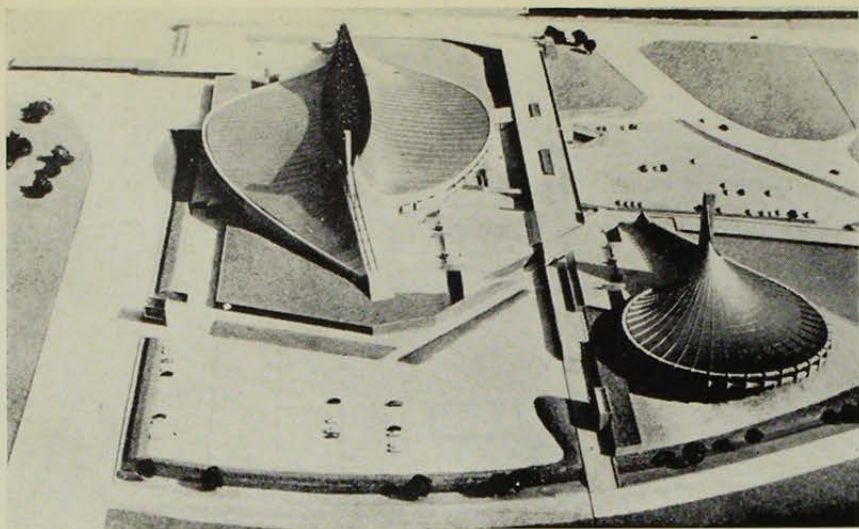
En nuestro país, ese proceso tuvo una honda repercusión, cuyas huellas se extienden hasta nuestros días. La obra más importante de los primeros renovadores de la actual arquitectura chilena, como Cruz Montt, Smith Müller, Rodolfo Oyarzún y tantos otros, tienen la característica de esa nueva honestidad. Y después de ellos, el neoplasticismo de raíz europea de la obra de Juan Martínez y el edificio Oberpaur de Sergio Larraín, marcaron un camino de rigurosi-

dad y economía de recursos expresivos que constituyó una ancha influencia en el lenguaje de las nuevas promociones de profesionales. Su vocabulario se nutría en la sugerencia de formas de la primera etapa del cubismo pictórico.

La obra de los grandes orientadores de la nueva arquitectura del siglo XX, dió origen a las dos principales tendencias expresivas que luego serían desarrolladas, en el campo de la creación formal, por las generaciones de arquitectos anteriores a la segunda guerra: El racionalismo, representado por la obra de Le Corbusier y Mies Van der Rohe fundamentalmente; y la arquitectura orgánica, preconizada por Frank Lloyd Wright y en gran medida Alvar Aalto.

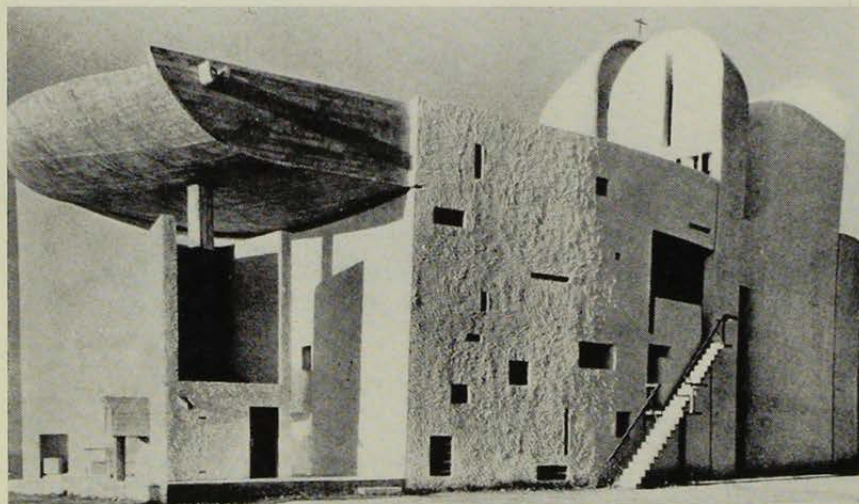
En la actualidad, resulta difícil intentar una ordenación a partir de estas dos grandes tendencias, porque su vigencia como movimientos paralelos y en cierto sentido antagónicos, ha perdido fuerza. Por una parte, la gran difusión que ha tenido la interpretación espacial de la arquitectura a partir del desarrollo —en el campo filosófico— de las ontologías regionales (*), enriqueció la perspectiva espiritual de los arquitectos y diseñadores, humanizando muchos de los conceptos abstractos que preconizaba el funcionalismo. El mismo Le Corbusier, con la característica de los grandes maestros, ha ido modificando aquellos planteamientos que tuvieron vigencia en los años de lucha de la arquitectura moderna, a través del ejemplo siempre actual de su obra creadora.

* Para el problema de las tendencias interpretativas en la historia de la arquitectura, ver la obra de José R. Morales: "Arquitectónica I" - Ediciones de la Universidad de Chile.



PISCINA CUBIERTA - TOKIO; ARQUITECTO: KENZO TANGE

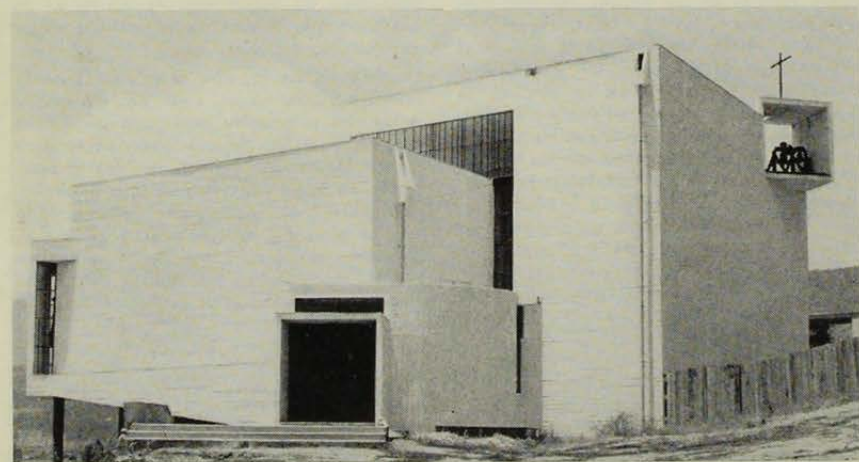
"El motivo estructural adquiere sobre sí la responsabilidad del lenguaje expresivo del edificio, a tal punto que todo el resto de los valores se subordinan a él"



CAPILLA DE RONCHAMP; ARQUITECTO: LE CORBUSIER

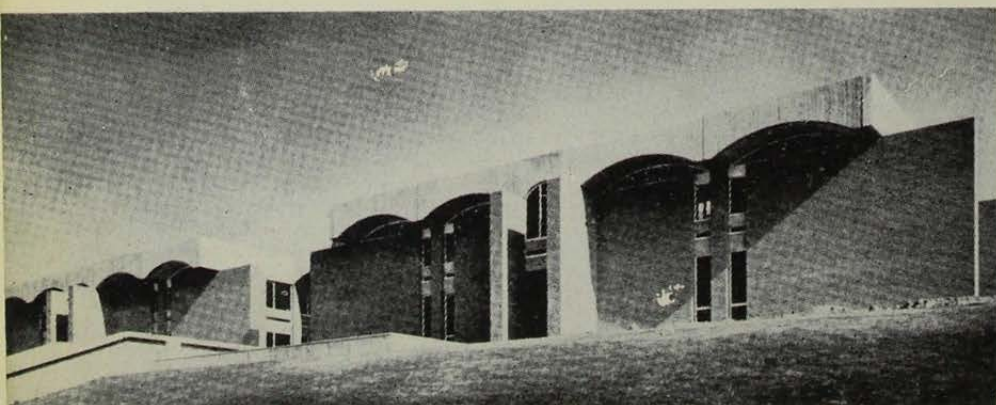
CAPILLA BENEDICTINOS; ARQUITECTOS: HERMANOS MARTIN Y GABRIEL

"En Chile la huella del lenguaje corbusiano se hace patente en muchas obras actuales, porque entronca con la sensibilidad particular del arquitecto nuestro"



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SUSSEX; ARQUITECTO: SIR BASIL SPENCE

"Estas obras están imbuídas del mismo espíritu de respeto al ámbito regional y de adecuación del espacio a las necesidades y aspiraciones del hombre"



Por otra parte, Wright, por su naturaleza individualista y por el carácter tan particular de su arquitectura, fué un maestro que no dejó discípulos. Es extraño como su extensa y valiosa labor no ha tenido una resonancia importante en su propio país.

el neo-racionalismo

Sin embargo, los aspectos más exteriores de algunas de sus obras —como el punto de partida formal que ordena todos los espacios de acuerdo a un esquema geométrico elegido arbitrariamente— reaparece en la arquitectura de nuestro días, en ejemplos como el edificio para la TWA para el Aeropuerto de Nueva York, de Saarinen, la Opera de Sidney de Utzon, o la obra de Michelucci y Moretti en Italia. Tal vez podría explicarse la curiosa limitación de la influencia de Wright sobre las generaciones posteriores, por su desprecio por la vida colectiva, el desdén por sus colegas y las contradicciones de sus últimas obras.

Sin embargo, al repensar la influencia que han ejercido estas grandes figuras primeras en la arquitectura de post-guerra, posiblemente resalten ciertas tendencias formales básicas que es necesario intentar definir.

La extensión y difusión que ha tenido la labor de Mies van der Rohe en los Estados Unidos, ha permitido el mantenimiento de la tradición funcionalista, enriquecida por una mayor economía de los recursos expresivos y una cada vez más perfecta realización técnica. Su idea de una estructura normalizada, que tiene valor por sí misma y que permite, dentro de su envolvente espacial, las actividades más diversas, ha sido aplicado por él y por sus discípulos con absoluto rigor. En cierta medida, se revela en sus obras lo dicho anteriormente al hablar del desarrollo tecnológico: la trasposición de los valores que rigen la industria, al proceso de concebir y realizar la arquitectura. El acero, el vidrio y el aluminio, se utilizan atendiendo a sus cualidades como producto industrial, más que a la posibilidad de crear con ellos una obra que exprese la variedad de la vida humana.

Esta norma expresiva ha tenido una vasta difusión en gran parte de las actuales generaciones de profesionales. La obra de Gordon Bunschaft, arquitecto en jefe de Skidmore, Owings y Merrill y casi toda la nueva arquitectura alemana, constituyen ejemplos reveladores de ella. En nuestro país, aunque decalado en el tiempo, este movimiento está adquiriendo vigencia, como se puede apreciar en algunos ejemplos: el edificio de Ahumada con Alameda, de Sergio y Osvaldo Larraín; el edificio del parque Bustamante y el Banco Español de Concepción, de Despouy; la nueva clínica de Indisa, de Cruz y Gacitúa, etc.

Es necesario sí hacer la salvedad, que resulta de extrema dificultad aplicar esquemas interpretativos a las obras de arquitectura contemporánea que han ido surgiendo en Chile, por una cierta tendencia al eclecticismo que se aprecia en muchas de las oficinas de arquitectos que existen en nuestro medio. No siempre es posible encontrar una continuidad expresiva reconocible entre una obra y la sucesiva, en un mismo creador. Posiblemente esta discontinuidad que se advierte sea producto de una etapa de elaboración de medios expresivos, aún en desarrollo. Después de todo, nuestra edificación actual tiene una vida muy breve, si la comparamos con la de los países altamente industrializados.

Este neo-racionalismo constituye en cierta medida una continuación de la tendencia preconizada por Le Corbusier en sus pri-

meras obras polémicas, modificada en sus recursos formales con las posibilidades que entrega la industria especializada. En todo caso, adolece de la misma deshumanización en cuanto a la expresión de aquellos valores cualitativos que requiere la comunidad en su desarrollo más armonioso. Sus características formales se identifican por su escasa variación, en cualquier lugar de la tierra.

constructivismo

La obra de Le Corbusier posterior a la última guerra, como la de todo auténtico creador, ha sido una fuente donde han ido a beber muchos de los arquitectos más destacados de la actualidad.

Su desarrollo de las posibilidades expresivas del hormigón a la vista, el gusto por los valores tectónicos, las posibilidades plásticas que logra con el lenguaje de los elementos estructurales y su sentido especial de adecuación de masas y vanos, forman parte de un lenguaje formal auténtico de nuestro tiempo. Gran parte de la actual arquitectura japonesa, entre otras, le adeuda su inspiración plástica, aunque su aporte expresivo se haya refinado en parte, con la delicada brisa de la tradición milenaria del Oriente.

También en cierta medida, a partir de la comprensión de su obra, se ha desarrollado esa tendencia estructuralista, que eleva las soluciones constructivas a la categoría de símbolos formales. El motivo estructural adquiere sobre sí la responsabilidad del lenguaje expresivo del edificio, a tal punto que todo el resto de los valores se subordinan a él. De esta manera podría establecerse, en sus orígenes, el carácter de la obra de Nervi, de Zehruss, de Saarinen, de Torroja, de Candela y de Tange en sus últimas producciones. Este es un camino de gran fuerza plástica, pero que tiene sus peligros, como se hace evidente en muchos ejemplos recientes, que caen en un amaneramiento estructural gratuito sin adecuación al sentido que deben expresar los espacios interiores.

En Chile, la huella del lenguaje corbusiano se hace patente en muchas obras actuales, porque en cierta forma, él entronca con la sensibilidad particular del arquitecto nuestro, que se evidencia en el gusto por las proporciones enérgicas de los elementos estructurales y la expresión del material desnudo, como una tradición nacida de las condiciones telúricas de nuestro suelo. Ejemplos como el edificio para Naciones Unidas, de Duhart; la capilla del Monasterio de los Benedictinos; la hilandería Said, de Depetris; el edificio para el Pedagógico de Valparaíso del estudio CCF y el TAU; y las obras de De Grotte, entre otras, son un claro testimonio de la incorporación de este vocabulario expresivo a nuestro medio.

regionalismo

De todos los creadores de la primera generación de la arquitectura actual, Alvar Aalto, con su delicado tono menor, es tal vez el que más profundamente mantuvo el respeto por las premisas auténticamente humanas, en su significativa obra. La utilización de los materiales regionales, el gusto por la artesanía, la dulcificación de la forma por la introducción de superficies alabeadas y su consideración de la justa adecuación del espacio al destino del edificio, han sido sus valores más apreciados. De un modo menos espectacular que Wright, reconcilió la arquitectura con su ambiente natural propio; y su búsqueda de la expresión regional ha dejado una honda enseñanza en los que le sucedieron.



POBLACION SALAR DEL CARMEN - ANTOFAGASTA; ARQUITECTOS: JAIME BESA Y MARIO PEREZ DE ARCE

"Constituye una actitud de búsqueda de las características diferenciadoras, en el marco arquitectónico de cada región"

El severo y delicado vocabulario formal de Arne Jacobsen en Dinamarca; la obra de Markelius en Suecia, Ervi en Finlandia, Bakema en Holanda, Sir Basil Spence y Chamberlain y Powell en Inglaterra; el grupo "The Architects Collaborative" orientado por Gropius; algunos ejemplos de la arquitectura mexicana y española; y gran parte de los diseños de viviendas individuales en el Japón, están imbuidos del mismo espíritu de respeto al ámbito regional y de adecuación del espacio a las necesidades y aspiraciones del hombre, a través de un lenguaje contemporáneo que recrea los valores de la auténtica tradición local.

Es tal vez el camino que mejor responde al nuevo humanismo, en la tentativa de lograr una expresión espacial que restituya al ser humano la justa medida de su patrimonio cultural y comunitario. Más allá de una tendencia formal reconocible en obras tan diversas, constituye una actitud de búsqueda de las características diferenciadoras, en el marco arquitectónico de cada región.

En los ejemplos actuales de nuestra arquitectura, encontramos también un puñado de obras que responden a las mismas premisas formales, dentro de un lenguaje local auténtico: La población Salar del Carmen en Antofagasta, de Besa y Pérez de Arce; la población Chinchorro en Arica, de Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro; el edificio Corfo en Iquique, de Mitrovic; y las realizaciones de viviendas particulares en Puerto Montt, de Sergio Soza, entre otras, constituyen una reafirmación de los valores del contorno natural integrados al repertorio expresivo de la vivienda.

En estas tres tendencias podrían caracterizarse los caminos que recorre la arquitectura actual, en su búsqueda de un verdadero lenguaje contemporáneo. Tal vez ninguna de ellas se presenta con la claridad de perfiles que se da en las obras de los primeros maestros, en parte porque nuestra perspectiva del hacer arquitectónico de este tiempo no es una medida de valor suficientemente rigurosa. Sin embargo, era indispensable intentar esta labor definitiva, porque —como decíamos al comienzo— la comprensión y valoración de la obra de nuestros contemporáneos constituye la medida de la actualidad de esa arquitectura, cuya expresión debe hacer justicia al espíritu y al sentido más auténtico de nuestra época.